



GUIA 0

Hacer aprendizaje-servicio en la universidad

Red de Aprendizaje-Servicio
de las Universidades Catalanas

ACUP ASSOCIACIÓ
CATALANA
D'UNIVERSITATS
PÚBLIQUES

Hacer aprendizaje-servicio en la universidad

© Autor y © Editor

Red de Aprendizaje-servicio de las Universidades Catalanas

Equipo de trabajo

La Red de Aprendizaje-servicio de las Universidades Catalanas está formada por profesorado de la Universitat de Barcelona, la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universitat Politècnica de Catalunya, la Universitat Pompeu Fabra, la Universitat de Lleida, la Universitat de Girona, la Universitat Rovira i Virgili, la Universitat Ramon Llull, la Universitat Oberta de Catalunya, la Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya, la Universitat Internacional de Catalunya, la Universitat Abat Oliba y la Asociación Catalana de Universidades Públicas.

Maquetación

Jordi Ribot (Nexe-Minimilks)

Traducción con el apoyo de

Universitat Oberta de Catalunya

ISBN

978-84-09-12538-8

Primera edición

Barcelona, abril 2019

Con el apoyo de



Contacto

@apsucat

info@acup.cat

Índice

Presentación	4
1. Responsabilidad social y universidad	5
2. El aprendizaje-servicio en la universidad	7
Necesidades sociales.....	8
Partenariado.....	8
Aprendizaje.....	10
Servicio.....	10
Reflexión.....	10
Reconocimiento.....	11
3. Espacios de incorporación del aprendizaje-servicio en la universidad	11
Asignaturas.....	12
Prácticas curriculares.....	13
Trabajo final de grado (TFG) y trabajo final de máster (TFM).....	13
Proyectos transversales.....	13
Proyectos interdisciplinarios.....	14
4. Experiencias de aprendizaje-servicio según los ámbitos de conocimiento en la universidad	14
Ciencias de la salud.....	15
Ciencias.....	16
Ciencias sociales y jurídicas.....	16
Artes y humanidades.....	17
Ingenierías y arquitectura.....	18
Proyectos interdisciplinarios.....	19
5. Pasos para la realización de un proyecto de aprendizaje-servicio en la universidad	19
1. Detección de necesidades y diagnóstico de la realidad.....	22
2. Diseño del proyecto.....	23
3. Ejecución del proyecto.....	24
4. Evaluación.....	24
6. Testigos: las voces de los participantes	26
7. Para saber más	32
Referencias bibliográficas	34

Presentación

Cada vez hay más iniciativas, proyectos y dinámicas que abren las puertas de las aulas a la sociedad para dar respuesta a la realidad social de su entorno. En este sentido, el aprendizaje-servicio permite adquirir conocimientos y competencias clave por medio de esta realidad y vivir una experiencia real de participación social.

La Red de Aprendizaje-servicio de las Universidades Catalanas —Xarxa ApS(U) CAT— tiene como objetivo intercambiar experiencias y construir nuevos conocimientos respecto a la promoción, implementación, evaluación e institucionalización del aprendizaje-servicio en el contexto de las universidades catalanas. La Xarxa ApS(U)CAT está formada por profesorado de todas las universidades catalanas y pretende ser un espacio de encuentro abierto a las entidades con las que se desarrollan los proyectos de aprendizaje-servicio y a los estudiantes que estén interesados en estos proyectos. Actualmente estas universidades están incorporando o institucionalizando el aprendizaje-servicio como una línea de trabajo que atraviesa las diferentes misiones de la universidad (investigación, docencia y transferencia).



En 2018 se establece un marco de colaboración con la Asociación Catalana de Universidades Públicas (ACUP), por el que se apoya la visibilización y consolidación de la Red. La ACUP considera que esta es una línea estratégica hacia la que debe avanzar la universidad y en la que se quiere contribuir de una manera activa.

Desde este punto de vista, las iniciativas de la Xarxa ApS(U)CAT representan un impulso importante e inédito del sistema universitario catalán para el reconocimiento de experiencias de aprendizaje-servicio desarrolladas desde diferentes áreas disciplinarias, la vinculación de la universidad con el territorio mediante propuestas de carácter social y transformador, la consolidación de procesos de institucionalización del aprendizaje-servicio en cada una de las universidades, así como también un marco compartido con la perspectiva de responsabilidad social universitaria como eje transversal de una docencia, investigación y transferencia de calidad.

Este documento forma parte de una colección de guías que profundizan en el aprendizaje-servicio en diferentes ámbitos y contextos universitarios. La finalidad de las guías es construir y difundir conocimiento sobre esta metodología en la universidad.

1. Responsabilidad social y universidad

El concepto de responsabilidad social nos remite a la idea de compromiso —individual o colectivo— con la sociedad. Este concepto ha tomado importancia en el mundo universitario y pone el énfasis en la deuda de retorno a la sociedad que tiene la universidad como servicio público. Este retorno toma forma mediante las tres funciones fundamentales de la misión universitaria: docencia, investigación y transferencia de conocimiento.

Pero ¿a qué nos referimos con el concepto de responsabilidad social?

Tradicionalmente se ha considerado que la responsabilidad social de la universidad implica contribuir a mejorar los grados de equidad e inclusión social en sus áreas de influencia. Esto se consigue mediante diferentes acciones, entre las que destacan la programación de cursos de extensión universitaria y programas de formación no reglada, y la incorporación de estudiantes procedentes de contextos desfavorecidos (mediante un programa de becas adecuado, por ejemplo).

La responsabilidad social, sin embargo, también debe asociarse al aumento de la implicación universitaria social y ciudadana. Para conseguirlo, la universidad no debe formar únicamente en las disciplinas académicas, sino que también debe fomentar el aprendizaje ético, tanto en el ámbito profesional como en el individual (Martínez, 2008). En este sentido, muchas universidades tienen fundaciones especializadas en acciones solidarias y también servicios de voluntariado. En los casos señalados, defender la importancia de la responsabilidad social implica que la tercera misión de la universidad pasa de ser considerada desde un punto de vista meramente economicista —lo que implica entender la transferencia del conocimiento como factor de impulso empresarial— a ser considerada en su vertiente ética y cívica.

La construcción y extensión del espacio europeo de educación superior (EEES) ha permitido plantear la concreción de otras prácticas de responsabilidad social que se han ido extendiendo progresivamente. Entre estas prácticas están las actividades de aprendizaje-servicio, que combinan el servicio a la comunidad con el aprendizaje de los estudiantes. El EEES ha enmarcado a escala continental un cambio de paradigma de conocimiento, que ha pasado de estar centrado en la disciplina académica a centrarse en el desarrollo de competencias profesionales vinculadas al mundo real, al entorno cotidiano, donde el estudiante se desarrollará profesionalmente y también como ciudadano.

En nuestro contexto próximo, el aprendizaje-servicio ha aparecido en las universidades en las dos últimas décadas a partir del estudio y las aportaciones de otros países. El aprendizaje-servicio universitario se ha ido introduciendo en diversos ámbitos y en momentos diferentes mediante experiencias concretas que perseguían reforzar el aprendizaje práctico, el contacto con el entorno y el sentido de compromiso con la comunidad.

Oficialmente, el aprendizaje-servicio aparece ya recogido en 2010 en el Estatuto del Estudiante Universitario de la siguiente manera: «Las universidades [...] favorecerán prácticas de responsabilidad social y ciudadana que combinen aprendizajes académicos en las diferentes titulaciones con prestación de servicio en la comunidad orientado a la mejora de la calidad de vida y la inclusión social» (Real decreto 1791/2010, de 30 de diciembre). Posteriormente, en 2015, se aprueba el documento «Institucionalización del Aprendizaje-Servicio como estrategia docente dentro del marco de la Responsabilidad Social Universitaria para la promoción de la Sostenibilidad en la Universidad», aprobado por la Comisión de Sostenibilidad de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).

En la misma dirección, enmarcada en la proximidad territorial y los espacios de trabajo conjunto, nace la Red de Aprendizaje-servicio de las Universidades Catalanas, Xarxa ApS(U)CAT. La Red se crea a partir del interés del profesorado de diferentes universidades catalanas para aplicar esta propuesta educativa en sus clases y promover la investigación conjunta en este campo. La necesidad de compartir experiencias docentes, resultados y retos hace que, poco a poco, se formalicen encuentros e intercambios. Desde el año 2015, se establece una jornada anual de trabajo y formación.

Los primeros debates y las experiencias compartidas en la Red han servido para definir el constructo, identificar sus componentes (necesidades, aprendizaje, servicio, reflexión, reconocimiento, partenariado), ubicarlo dentro de la universidad y empezar a construir un mapa de la implantación del aprendizaje-servicio de una manera local o global (docentes, asignaturas, titulaciones, facultades, reconocimientos de créditos...) y ámbitos de conocimiento en los que emerge (ciencias de la salud, ciencias, ciencias sociales y jurídicas, arte y humanidades, ingenierías y arquitectura), así como establecer los pasos clave para desplegarlo (diseño, desarrollo, evaluación), recoger voces de docentes, estudiantes y servicios implicados, analizar la motivación y el impacto, hacer una lista de necesidades (institucionalización, servicios de apoyo, infraestructuras ...), consolidar algunas prácticas y afrontar nuevos retos.

La Xarxa ApS(U)CAT, además, se propone extender la experiencia compartida a otras universidades mediante la participación, conjunta o personal, en congresos y diferentes iniciativas que lo requieran, en la organización de formaciones y jornadas específicas, en la publicación de escritos divulgativos y científicos, etc., y dar a conocer a los diferentes equipos de dirección, decanatos y responsables de titulaciones de las universidades de Cataluña esta propuesta educativa con el fin de que valoren la posibilidad de incluirla en planificaciones propuestas de innovación docente y proyectos de apertura y transferencia a la comunidad, como ya se ha empezado a hacer en algunas instituciones.

El aprendizaje-servicio refuerza el aprendizaje práctico, el contacto con el entorno y el sentido de compromiso con la comunidad.

2. El aprendizaje-servicio en la universidad

Para delimitar adecuadamente a qué nos referimos cuando hablamos de aprendizaje-servicio, así como para velar por la calidad de los proyectos que se reconocen con este nombre, deben hacerse algunas preguntas, que son las que dotan de contenido a este apartado.

¿Qué es el aprendizaje-servicio en la universidad?

¿Qué actividades le son próximas? ¿En qué se parecen y en qué difieren?

¿Qué elementos clave debe incluir todo proyecto que se proponga trabajar desde esta perspectiva?

¿A qué preguntas hay que responder para diseñar un proyecto de aprendizaje-servicio?

“(El aprendizaje-servicio es una propuesta docente y de investigación que integra el servicio a la comunidad y el aprendizaje académico en un solo proyecto que permite al estudiante formarse trabajando sobre la base de necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo.

De esta manera, el aprendizaje-servicio no es trabajo de campo, aunque suele incluir tareas en este sentido. El aprendizaje-servicio parte de la detección y análisis de la realidad, pero, además, exige una acción directa sobre esta, con la voluntad de mejorar el entorno y la comunidad. El aprendizaje-servicio tampoco debe confundirse con el voluntariado, ya que en los objetivos de mejora social también se incorporan de una manera equilibrada objetivos formativos para los participantes. Las experiencias de aprendizaje-servicio combinan procesos de aprendizaje de una manera práctica y significativa y de servicio a la comunidad, mediante la vinculación con otros agentes del entorno, en un solo proyecto bien articulado.

Con todo ello, puede considerarse que el aprendizaje-servicio es a la vez un método, un programa y una filosofía, y una forma de participación política (Puig y otros, 2006). Es un método de enseñanza y aprendizaje que establece los pasos y elementos fundamentales para formar profesionales competentes y comprometidos. Es a la vez un programa, ya que define las formas organizativas necesarias para favorecer y fortalecer el vínculo entre la universidad y la comunidad. Se puede considerar una filosofía, dado que responde a una manera de entender qué debe ser y para qué debe servir la institución universitaria en términos de responsabilidad y transformación social. Finalmente, el aprendizaje-servicio también se convierte en una forma de participación política, ya que el aprendizaje-servicio es, en definitiva, una oportunidad real de participación ciudadana democrática y responsable.

A continuación, se destacan los elementos nucleares de un proyecto de aprendizaje-servicio. Para cada uno de los elementos se hace una breve aproximación y se sugieren algunas de las preguntas que deben formularse en el momento de diseñar un proyecto (Martín y Puig, 2017).

Necesidades sociales

El aprendizaje-servicio parte de dificultades o retos que presenta el entorno y en muchos de los cuales trabajan las entidades sociales. Es importante que las necesidades sean reales y abordables desde las competencias del estudiante, y, por tanto, deben estar directamente relacionadas con la enseñanza y con el curso que estudia. El aprendizaje-servicio requiere un ejercicio de investigación y análisis de la realidad, y de crítica, para determinar qué intervención pueden llevar a cabo los estudiantes para mejorar las carencias detectadas. En la medida de lo posible, es interesante que los estudiantes también puedan participar en el proceso de diagnóstico de estas necesidades.

Algunas preguntas que deben formularse en relación con la definición de las necesidades sociales:

¿Qué necesidad se quiere cubrir con el proyecto?

¿Qué entidades trabajan en ello?

¿Qué espacios pueden organizar para dar a conocer las necesidades de las entidades sociales?

¿Cuáles pueden ser las aportaciones de los estudiantes?

¿Cómo pueden implicarse en el diagnóstico de necesidades?

Partenariado

Si el aprendizaje-servicio quiere partir de necesidades sociales, la propuesta requiere una intensa y respetuosa colaboración entre las entidades sociales y la universidad en la que se espera el beneficio y la reciprocidad de ambas partes. Así pues, es importante que puedan destinarse tiempo, esfuerzo y recursos para establecer y mantener esta relación, con la condición de que ello es clave para la mejora de la docencia y de la investigación. Esta tarea conjunta es precisamente la que permitirá enfrentarse a necesidades del entorno, definir espacios de servicio socialmente útiles y hacer trabajos provechosos para los unos y los otros. Por eso es imprescindible adecuar los trabajos a la tarea y a la misión de las entidades del partenariado.

Algunas preguntas que deben formularse con relación al establecimiento del partenariado:

¿Con qué entidades se puede llevar a cabo el proyecto?

¿Cómo establecer el primer contacto?

¿Cuáles serán los principios de esta colaboración?

¿Cómo determinar un proceso de seguimiento conjunto a lo largo del proyecto?

Aprendizaje

Otro de los elementos centrales del aprendizaje-servicio, como su nombre indica, es el aprendizaje. Esta propuesta pretende favorecer la adquisición de contenidos (conocimientos, habilidades y procedimientos, actitudes y valores) y competencias (transversales y específicas) ligadas a los estudios que cursa el estudiante. Desde este punto de vista, el aprendizaje-servicio apuesta por un aprendizaje práctico, basado en la investigación, movilizador y significativo, y a la vez bien fundamentado en cuanto a la teoría y académicamente riguroso. Así pues, el aprendizaje se convierte en un eje clave a lo largo de todo el proceso, tanto antes (para llevar a cabo un servicio de calidad) como durante (abriendo nuevos interrogantes) y después de la actividad de servicio (generando nuevos aprendizajes).

Algunas preguntas que deben formularse con relación a la planificación de los aprendizajes:

¿Cómo se vincula el proyecto a la asignatura, al curso, al grado (asignatura, TFG, prácticas...)?

¿Qué aprendizajes deberían desarrollar los estudiantes a lo largo del proyecto?

¿Qué competencias transversales se pueden desarrollar?

¿Cuáles de carácter específico?

Servicio

El aprendizaje-servicio exige una acción directa sobre estas necesidades sociales con la voluntad de mejorarlas; no basta con analizar la realidad y reflexionar sobre ella; también hay que participar e implicarse en ella. El estudiante, individualmente o en grupo, realiza una actividad no remunerada, relacionada con su futura profesión, que ofrece en beneficio de la comunidad. En este sentido, el aprendizaje-servicio supone los retos de superar propuestas asistenciales y no caer en formas de competencia profesional. Trabajar en esta dirección permite definir unos servicios que se conviertan en experiencias ricas, ajustadas y abiertas a la reciprocidad.

Algunas preguntas que deben formularse con relación a la planificación del servicio:

¿Qué tareas de servicio pueden desarrollar los estudiantes?

¿Se trata de un servicio que se realiza individualmente o en grupo?

¿Qué duración tiene el servicio y cuándo se lleva a cabo?

¿Quién es el referente de la entidad para la realización y el seguimiento del servicio?

Reflexión

En los proyectos de aprendizaje-servicio la reflexión es el componente que permite generar aprendizajes a partir de la propia experiencia de una manera sistemática y consciente. La reflexión parte de la experiencia vivida, favorece la comprensión y permite analizar la propia acción. Además, la reflexión permite efectuar un análisis y una construcción sobre el sentido social de esta acción, el impacto emocional y personal que

puede provocar, la identidad profesional, la dimensión política de la tarea llevada a cabo y la vinculación con los aprendizajes teóricos y prácticos de los estudios. Por todo ello, la reflexión será un elemento que debe planificarse desde el principio y para cada una de las fases de los proyectos de aprendizaje-servicio.

Algunas preguntas que deben formularse con relación a la planificación de la reflexión:

- ¿Qué momentos y espacios para la reflexión prevé el proyecto?*
- ¿Qué estrategias se pretenden utilizar para favorecer y sistematizar el proceso reflexivo?*
- ¿Qué debe tenerse en cuenta para hacer el seguimiento de este proceso reflexivo?*
- ¿Con qué materiales y recursos se cuenta?*

Reconocimiento

El desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio tiene sentido cuando este tipo de propuestas tiene el mismo tratamiento en el ámbito docente y el institucional que el resto de las actividades formativas. Por tanto, las propuestas de aprendizaje-servicio serán evaluadas y supondrán el reconocimiento que corresponda para el estudiante —sea en forma de nota o de reconocimiento de créditos— según el espacio en el que se ubique el proyecto. Esta evaluación, que incluirá todos los elementos descritos hasta aquí, apuntará hacia propuestas de coevaluación que tengan en cuenta a los diferentes agentes participantes en el proyecto.

Algunas preguntas que deben formularse con relación a la planificación, el reconocimiento y la evaluación:

- ¿Cómo se puede reconocer a los participantes en el proyecto?*
- ¿Cuál es el valor atribuido a la participación en estos proyectos en términos de créditos?*
- ¿Qué criterios e instrumentos se prevén utilizar para evaluar a los estudiantes?*
- ¿Qué documentación es necesaria para hacer efectivo este reconocimiento?*

3. Espacios de incorporación del aprendizaje-servicio en la universidad

El aprendizaje-servicio como metodología que integra aprendizaje y el servicio a la comunidad requiere unos espacios curriculares y extracurriculares como vía formativa en las aulas y fuera de las aulas (Santos, Sotelino y Lorenzo, 2015).

Algunas preguntas bajo la premisa de que los espacios innovadores de aprendizaje son los que tienen que dar la máxima importancia al aprendizaje y a la implicación con perspectiva social (OECD, 2017):

¿Cuáles son los espacios adecuados para incorporar el aprendizaje-servicio en la educación superior?

¿Para qué y cómo elegir el más adecuado para cada situación?

El aprendizaje-servicio se puede incorporar en cualquier ámbito del plan de estudios universitario. Dado que conlleva un aprendizaje académico, el aprendizaje-servicio implica necesariamente una vinculación al plan docente de la asignatura, con todo lo que ello supone a efectos de planificación, seguimiento y evaluación de los aprendizajes. Además, como se puede ver a continuación, hay varias opciones de ubicación y vinculación curricular de estos tipos de proyectos.

Asignaturas

Según la metodología y la función que se quiera atribuir al aprendizaje-servicio, cada docente puede diseñar el proceso formativo con un grado de intensidad diferente, según la participación en los proyectos de aprendizaje-servicio sea obligatoria u optativa, la agrupación sea individual o colectiva, o suponga el desarrollo de actividades reflexivas o de impacto directo.

Si la participación en los proyectos de aprendizaje-servicio es obligatoria, toda la clase hará la propuesta que presenta el docente. Es obligatorio y lo hace todo el mundo, por grupos o individualmente; en cambio, si la participación es optativa, la propuesta de trabajo se plantea para llevarla a cabo en diversos entornos.

Si la participación es colectiva, un grupo decide optar por la propuesta de aprendizaje-servicio que hace el docente, mientras que, si es individual, la actividad la puede realizar cada estudiante.

Finalmente, con respecto al enfoque de las actividades de aprendizaje, según la duración y el grado de implicación e interacción con la entidad, se pueden plantear situaciones de aprendizaje en el marco de la asignatura, de tipo reflexivo-consultivo cuando se realizan en el marco exclusivo del aula, o bien de tipo participativo-transformador cuando plantean una interacción directa y unos productos de impacto en las entidades y los usuarios que plantean la necesidad concreta.

Prácticas curriculares

El objetivo de introducir el aprendizaje-servicio en las prácticas curriculares es que el estudiante pueda realizar una intervención que comporte alguna mejora constatable en su centro de prácticas y que, al mismo tiempo, desarrolle las competencias y los resultados de aprendizaje propios de esta asignatura (Edo y Blanch, 2016). De esta manera, el estudiante podrá progresar en la adquisición de recursos profesionales que le permitirán demostrar las habilidades, los conocimientos y los procedimientos necesarios para desarrollar su competencia profesional.

Los centros de prácticas facilitarán la información necesaria, así como permitirán la observación y la participación en las dinámicas del centro, para que los estudiantes puedan detectar alguna necesidad y algún aspecto susceptibles de mejora en el centro. También es posible que los centros de prácticas presenten una propuesta de intervención fruto de una necesidad que tengan. En ambos casos, el estudiante hará una propuesta de actuación, la consensuará con los tutores, realizará su diseño y elaborará su plan de actuación. Finalmente, definirá con detalle el proyecto, determinará sus fases de realización y se comprometerá a desarrollarlo, lo cual llevará a cabo.

Trabajo final de grado (TFG) y trabajo final de máster (TFM)

Un TFG o un TFM vinculado al aprendizaje-servicio es un trabajo en la modalidad de proyecto de acción que se centra especialmente en dar respuestas a necesidades del contexto mediante un aprendizaje. Así, se pone el esfuerzo en la intervención práctica y se identifican las competencias que se están desarrollando: hacer una investigación, diseñar materiales o elaborar propuestas de interés para entidades sociales (Universitat de Lleida, 2017). Los TFG y TFM permiten añadir una modalidad de trabajos de investigación y de producción acordados con agentes sociales y dirigidos a resolver problemas sociales, lo cual contribuye a generar conocimiento teórico básico. El proyecto que se desarrolle puede ser fruto de una necesidad detectada por el centro o bien de una necesidad identificada por el estudiante.

Proyectos transversales

Las universidades promueven la innovación educativa con una perspectiva de compromiso social desde el diseño, el desarrollo y la evaluación pedagógica de iniciativas orientadas a integrar la responsabilidad social en la docencia y los planes de estudio desde un enfoque extracurricular con reconocimiento de créditos. Estas iniciativas fomentan el aprendizaje competencial transversal, se desarrollan desde el voluntariado, tienen un reconocimiento curricular y son guiadas y evaluadas como proceso de aprendizaje. Esto permite tener la oportunidad de aplicar conocimiento y aprender en contextos participativos auténticos y significativos, a menudo transversales, y con equipos interdisciplinarios.

Este abordaje transversal e interdisciplinario facilita la implicación de los estudiantes en diferentes tareas de servicio a la comunidad a lo largo de su formación, más allá de las aulas universitarias y de las prácticas regladas.

Tras haber concretado con la entidad receptora el servicio que hay que realizar, se destinan ratos en los que el estudiante, acompañado por el tutor y junto con todo el grupo, comparte la experiencia vivida y reflexiona sobre ella, y prepara las actividades que deben llevarse a cabo. Los centros receptores se encargan de la formación de los estudiantes y les ofrecen acompañamiento y recursos a lo largo del proyecto.

Proyectos interdisciplinarios

Los proyectos interdisciplinarios son una oportunidad para construir entornos de aprendizaje innovadores por medio de conexiones a situaciones que favorecen la integración de elementos, para construir conocimiento y transferirlo (OECD, 2017).

El diseño de un entorno interdisciplinario de aprendizaje-servicio permite atender a la complejidad de la realidad aprovechando la mirada complementaria de las disciplinas para darle respuesta. La experiencia curricular integrada desde titulaciones, asignaturas y niveles educativos diversos, desde el compromiso social común, da respuesta a partir de la necesidad real y compleja, y plantea un impacto significativo en las entidades y sus usuarios.

La innovación social transversal e interdisciplinaria implica un abordaje diferente de la docencia y del aprendizaje a partir de una necesidad real (Hernández y Figueras, 2016) y permite atender a una situación o un problema desde perspectivas diversas, con una visión global y compleja de la situación. De esta manera, se facilita la hibridación del enfoque metodológico de cada situación, la combinación de fórmulas desde la aproximación directa y presencial al trabajo de campo y la resolución de necesidades como parte de la solución, y la participación de estudiantes de distintas especialidades, lo que genera un valor añadido, ya que obliga a plantearse la problemática desde perspectivas más amplias que las del ámbito específico de una especialidad y de una materia.

La evaluación de proyectos transversales interdisciplinarios requiere un doble modelo: por una parte, específico de la asignatura y relacionado con los conocimientos específicos, por otra parte, como un modelo de análisis de impacto global para obtener indicadores de aprendizaje y de servicio global.

“(Un modelo pedagógico orientado a dar respuesta a las necesidades del entorno mediante el aprendizaje-servicio se plantea el diseño de experiencias transversales, interdisciplinarias o específicas, de ámbito curricular y extracurricular, enfocadas a tener un impacto real en las necesidades y los objetivos del entorno, lo que requiere la implicación de equipos docentes e institucionales. Esto supone crear espacios y contextos auténticos para desarrollar competencias generales, específicas, personales y profesionalizadoras.

4. Experiencias de aprendizaje-servicio según los ámbitos de conocimiento en la universidad

¿A partir de qué necesidades comunitarias y en colaboración con qué tipo de entidades se pueden poner en marcha proyectos de aprendizaje-servicio según los ámbitos de conocimiento?

¿Qué objetivos sociales, culturales y ambientales impulsan los proyectos de aprendizaje-servicio según los ámbitos de conocimiento?

¿Qué tipo de servicios de aprendizaje-servicio pueden desarrollar los estudiantes según los ámbitos de conocimiento?

¿Qué objetivos formativos tienen los proyectos de aprendizaje-servicio por ámbitos de conocimiento?

Ciencias de la salud

El conjunto de disciplinas integradas en las ciencias de la salud aporta un amplio abanico de proyectos de aprendizaje-servicio que construyen experiencias muy diversas que dan respuesta a necesidades de salud reales de la comunidad y favorecen el aprendizaje de los estudiantes desde la experiencia y la reflexión en un marco de reciprocidad. Los servicios se desarrollan con instituciones, entidades y ONG de tipo muy diverso y que pertenecen principalmente al ámbito social, educativo y de la salud.

La mayor parte de los proyectos se estructuran dentro del ámbito de la promoción de la salud, la educación para la salud y la prevención de enfermedades; abarcan grupos sociales muy diferentes e incluyen servicios diseñados desde el conocimiento y la innovación (Morín Fraile, Sancho, Galimany y otros, 2017). Algunos de los proyectos que se están llevando a cabo tienen que ver con el hecho de capacitar a estudiantes para formar a personas en el manejo de situaciones de riesgo vital y ser referentes en la promoción de la salud entre los jóvenes, a fin de prevenir el consumo de drogas y promover conductas sexuales seguras, así como de la actividad física en mujeres después del puerperio y de la alimentación y otros hábitos saludables en diferentes colectivos.

También se diseñan proyectos dirigidos a personas que padecen enfermedades; en este caso, los servicios ofrecen estrategias y herramientas útiles para empoderarlas con el fin de que tomen decisiones y gestionen autónomamente su enfermedad. Los estudiantes ponen en práctica sus conocimientos y habilidades, y proporcionan atención a niños con diabetes en un contexto de ocio, formación en técnicas de autocuidado y mejora del manejo de trastornos y enfermedades. Mejorar el uso de inhaladores, cuidar adecuadamente a enfermos de alzhéimer y la soledad en las personas mayores son algunos ejemplos de ello.

Con el objetivo de acercar a los estudiantes a la atención de colectivos más vulnerables y en riesgo o en situación de exclusión social, se han realizado diferentes proyectos con instituciones y ONG que desarrollan una atención directa a personas sin hogar que habitualmente no utilizan los recursos del sistema público de salud. Es muy importante que el alumnado pueda captar y comprender la situación de salud de quienes experimentan exclusión social, ya que sufren una mayor morbilidad, tienen menos capacidad para el autocuidado y menos posibilidades de superar los procesos de enfermedad. Algunos ejemplos de proyectos en este contexto son el diseño y la implementación de talleres de salud dirigidos a mujeres en riesgo de exclusión social, la atención a la gestión de sentimientos con jóvenes en riesgo de exclusión y la creación de talleres de educación para la salud dirigidos a personas sin hogar que se recuperan de procesos agudos de enfermedad.

Ciencias

Los proyectos de aprendizaje-servicio incluidos en las ciencias tienen un marcado compromiso con el desarrollo sostenible de nuestro entorno. Se ponen en marcha proyectos que promueven la mejora de la sostenibilidad social y medioambiental y trabajan junto con entes locales y otras instituciones.

La participación de los estudiantes en trabajos conjuntos y acciones formativas sobre contaminación química a partir del análisis de los elementos contaminantes, la creación de un taller para mejorar la comunicación del alumnado de secundaria mediante el análisis de problemas medioambientales y las consecuencias que conlleva, así como la organización de talleres sobre temas como la nutrición, el aire y el agua en el marco de acontecimientos dedicados a divulgar la ciencia entre los escolares son ejemplos de proyectos de aprendizaje-servicio cuyo propósito es concienciar a la ciudadanía, sobre todo a los adolescentes y los niños, para tomar medidas y defender iniciativas contra las acciones destructivas de nuestro patrimonio natural y cultural.

Ciencias sociales y jurídicas

Hay muchos proyectos de aprendizaje-servicio que se diseñan y organizan en diferentes formatos y en colaboración con una gran diversidad de instituciones desde los diferentes estudios de las ciencias sociales y jurídicas.

Se ha establecido la colaboración con una fundación solidaria para que los estudiantes puedan ayudar a emprendedores socialmente vulnerables y en riesgo de exclusión que quieren poner en marcha un proyecto mediante microcréditos. Este es un ejemplo de proyecto de aprendizaje-servicio que favorece la integración y la cohesión social a partir del asesoramiento y la atención al emprendimiento.

El impulso de trabajos de final de grado desde el aprendizaje-servicio aporta una gran variedad de servicios solidarios e innovadores. Se trata de proyectos sociales que pretenden mejorar el modelo de gestión, el

cambio de organización de las entidades sociales y la rentabilidad social y económica de la acción social. También aportan herramientas útiles, tales como estudios de mercado, planes de acogida de colaboradores, diseños de comunicación social y análisis de la comunicación interna y externa de las entidades sociales.

Así, se ha llevado a cabo un proyecto que ayuda a crear una nueva identidad comunitaria de un barrio a partir de la puesta en marcha de iniciativas que permitan deconstruir los estereotipos que lo rodean. También se ha desarrollado un proyecto que ha permitido crear una pieza audiovisual adaptada a las necesidades y características de las diferentes entidades. Esta iniciativa ha hecho que los estudiantes pudieran aplicar sus conocimientos y sus habilidades en una acción solidaria dirigida a entidades que, sin esta ayuda, tendrían muy difícil poder acceder a este tipo de servicio. Además, ha permitido colaborar con entidades del tercer sector.

Favorecer que personas en situación de vulnerabilidad social compartan sus experiencias con el fin de reconstruir su historia de vida, diseñar un diagnóstico comunitario que incluya los valores y los conceptos propios del compromiso social, llevar a cabo una investigación aplicada para que los estudiantes conozcan a fondo el fenómeno de los menores migrantes no acompañados y puedan hacer propuestas de intervención social para este colectivo son algunos de los proyectos de aprendizaje-servicio que ejemplifican las posibilidades de esta estrategia de aprendizaje dentro de las ciencias sociales.

En el ámbito del derecho, se puede destacar la proliferación de clínicas jurídicas que ponen en marcha proyectos de aprendizaje-servicio que proponen una gran cantidad de iniciativas a partir del compromiso solidario con la población más vulnerable y en estrecha colaboración con entidades y asociaciones de intervención social.

Artes y humanidades

Con el objetivo de valorar conocimientos populares y favorecer el intercambio intergeneracional, se han establecido colaboraciones con asociaciones de personas mayores y ayuntamientos para llevar a cabo proyectos sobre el patrimonio cultural oral en municipios y barrios. De este modo, se ha colaborado en la recuperación de la memoria histórica, así como en la difusión de los conocimientos y materiales que se derivan de ella, mediante exposiciones públicas.

Atendiendo a la necesidad en el ámbito escolar de dar respuesta a las posibles situaciones de estigma lingüístico y de prestigio asociadas al habla, se han desarrollado proyectos sobre los usos de la lengua catalana y de la española en las escuelas, mediante análisis sociolingüísticos con métodos de la sociología del lenguaje y de la etnografía lingüística.

En colaboración con ONG y entidades que prestan atención directa a personas recién llegadas, se desarrollan también tareas de enseñanza de la pronunciación del catalán, así como servicios de traducción en lengua inglesa.

En colaboración con instituciones penitenciarias del ámbito catalán, se detectó la necesidad de ajustar algunos materiales didácticos a la realidad de las aulas de la población reclusa. Con este objetivo social, se elabora una unidad didáctica de la enseñanza del español en este contexto específico, que queda a disposición del profesorado encargado de impartir estas clases en las aulas.

La divulgación cultural como derecho de la ciudadanía también forma parte de proyectos en los que los estudiantes trasladan a centros de educación superior contenidos de relevancia para su currículo académico y que tienen, al mismo tiempo, un componente de valor social y cultural.

Ingenierías y arquitectura

En el ámbito de las ingenierías informáticas y telemáticas, se han desarrollado muchos servicios para favorecer la organización y mejora de los entornos digitales de entidades con necesidades concretas: diseño de aplicaciones informáticas, mejora de páginas web para la difusión de tareas y la correspondiente exportabilidad o creación de herramientas telemáticas para la optimización de recursos públicos, entre otros.

El trabajo con entidades ambientales y organismos públicos ha dado respuesta a problemáticas relativas al acceso al agua y su potabilidad, el diseño de sistemas de riego para iniciativas comunitarias, los estudios sobre las implicaciones ambientales de infraestructuras concretas y a la elaboración de propuestas de mejora de la ordenación territorial y paisajística de municipios.

A partir de colaboraciones con ONG, organismos internacionales, así como unidades y estructuras de la universidad que trabajan la acción social internacional, se encuentran sinergias para la consecución de proyectos de aprendizaje-servicio que trabajan las implicaciones éticas, sociales y ambientales de las ingenierías en contextos de cooperación al desarrollo. Los servicios derivados de esta formación en urbanismo y arquitectura se han vehiculado en propuestas por parte de los estudiantes de planeamiento y mejora urbana, y de diseño y construcción de equipamientos públicos (escuelas, bibliotecas, universidades) en países empobrecidos, con el objetivo de colaborar en una arquitectura sostenible.

En colaboración con colectivos con diversidad funcional, plataformas ciudadanas u organismos públicos, se han desarrollado propuestas de inclusión social en contextos locales basadas en la accesibilidad como derecho universal. En este contexto, se han investigado y diseñado juegos, materiales didácticos y aplicaciones informáticas accesibles, según las necesidades de colectivos específicos. En el contexto de la arquitectura, se han elaborado estudios y análisis de la vía pública, de equipamientos y de comercios de localidades o poblaciones, y se han añadido propuestas de mejora sobre la manera de adaptarlos a las ne-

cesidades comunitarias detectadas. Otro ámbito de aplicación de las ingenierías en el aspecto social han sido las situaciones de pobreza energética, con experiencias de auditorías energéticas en equipamientos públicos, como escuelas o institutos.

Por medio de análisis y propuestas de intervención concretos en colaboración con entidades y ayuntamientos, se ha trabajado con el objetivo de valorar y enfatizar las características más relevantes del patrimonio cultural (material, natural, mueble e inmueble), y se ha facilitado la apropiación como bien comunitario, además de establecer unos conocimientos que pueden servir para fines educativos o de sensibilización social.

Proyectos interdisciplinarios

La consecución de proyectos interdisciplinarios y de carácter transversal es uno de los grandes retos de la universidad, dado que las necesidades detectadas en la comunidad a menudo son susceptibles de recibir respuesta desde diferentes disciplinas académicas que trabajan por un interés común.

Así, el hecho de que la mayoría de las actividades que se realizan en los centros escolares estén pensadas para chicos y chicas neurotípicos impulsó un proyecto de trabajos de final de grado desde los ámbitos de la salud, las ciencias sociales y las ingenierías. El objetivo común era aportar estrategias de adaptación metodológica que utilizaran las nuevas tecnologías y permitieran mejorar el aprendizaje de jóvenes con trastorno de Asperger.

La falta de hábitos alimentarios saludables por parte de las personas con discapacidad intelectual es generalizada y a menudo deriva en otros problemas de salud. En colaboración con una entidad de tutela, estudiantes de ciencias de la salud trabajan, desde la enfermería y la nutrición, en la creación de una guía práctica y comprensible, dirigida a personas con discapacidad intelectual que se encuentran bajo tutela pública y en situación de una cierta autonomía.

La transversalidad de los proyectos de aprendizaje-servicio también se refleja en la divulgación científica que hacen los estudiantes mediante conferencias impartidas en institutos de educación secundaria sobre temas de interés general y desde diferentes ámbitos de conocimiento de la universidad. El objetivo de estas conferencias es compartir conocimiento y conversar sobre un tema que la universidad trabaje y que sea relevante para la formación del alumnado de secundaria.

En el proceso de detección de necesidades en colaboración con entidades, se han identificado propuestas susceptibles de transformarse en proyectos de carácter interdisciplinario de diversa índole, tales como estudios de vivienda en pobreza energética, diseño de aplicaciones de innovación tecnológica de lectoescritura para personas con discapacidad intelectual, propuestas de mejora y aprovechamiento de espacios naturales comunitarios, análisis del patrimonio monumental accesible, trabajos sobre contaminación química o estudio poblacional sobre discapacidad y deporte, entre otros.

5. Pasos para la realización de un proyecto de aprendizaje-servicio en la universidad

Preparar, diseñar y llevar a cabo un proyecto de aprendizaje-servicio requiere un proceso largo y continuado que comprende diferentes etapas de preparación, ejecución y evaluación. Generalmente, los proyectos de aprendizaje-servicio surgen de una idea inicial, de un momento creativo preliminar, de una chispa germinal, que debe atenderse y a la que hay que dar forma, paso a paso, para convertirla en una propuesta de alta calidad socioeducativa.

¿Cuáles son los pasos que podemos seguir para realizar un proyecto de aprendizaje-servicio en la universidad?

Los proyectos de aprendizaje-servicio siguen un proceso metodológico sistemático que consiste en una secuencia de etapas, compartida con la de cualquier trabajo para proyectos, que incluye planificar, ejecutar y evaluar tres procesos nucleares, y cada uno de ellos formado por diferentes fases (Fuertes, 2014b). Si bien hay bastante acuerdo en los diferentes momentos, podemos encontrar distintas propuestas relativas al número de fases que compondrán las tres etapas nucleares mencionadas, sin que ello suponga un cambio sustancial en el proyecto.

Así, según Bosch y Batlle (2006), en el proceso de implementación, podemos distinguir cinco fases en las tres etapas básicas de planificación, ejecución y evaluación:

Tabla 1. Proceso de implementación de proyectos de aprendizaje-servicio.
Adaptación de Bosch y Batlle (2006)

Etapas nucleares	Fases de cada una de las etapas
Planificación	Preparación Planificación
Ejecución	Ejecución
Evaluación	Evaluación con el grupo Evaluación del educador

Sin embargo, Puig, Martín y Batlle (2008) definen los tres momentos clave como «preparación, realización y evaluación», y los concretan en siete etapas que se recogen en la siguiente tabla:

Tabla 2. Etapas de una experiencia de aprendizaje-servicio (Puig, Martín y Batlle, 2008)

Momentos	Subetapas de una experiencia de aprendizaje-servicio
Preparación	<ol style="list-style-type: none"> 1. Elaborar el borrador 2. Establecer las relaciones con las entidades 3. Planificar
Realización	<ol style="list-style-type: none"> 4. Preparar 5. Ejecutar 6. Cerrar
Evaluación	<ol style="list-style-type: none"> 7. Evaluar de una manera multifocal

Las subetapas de la etapa de preparación son fundamentales para el posterior desarrollo del proyecto. En la elaboración del borrador o «esbozo de la idea» (Batlle, 2008) se definirían la necesidad que podría atenderse, el servicio que podría hacerse y los aprendizajes vinculados. En la subetapa 2, deberían identificarse los centros con los que se podría colaborar, plantear la demanda y establecer acuerdos. En la subetapa de la planificación, deberían definirse los aspectos pedagógicos, el servicio concreto que se llevará a cabo y la organización del proyecto.

Las subetapas correspondientes a la realización incluyen la preparación del proyecto con el grupo concreto de estudiantes en cuanto a motivación, identificación de la necesidad social y definición del servicio, y la reflexión sobre la relación con los aprendizajes adquiridos. La subetapa 5 correspondería a la ejecución del proyecto y, por consecuencia, a la realización de este estableciendo una colaboración con las personas del entorno y reflexionando sobre los aprendizajes. La fase correspondiente al cierre del proyecto incluye la reflexión al final del proceso, que daría paso a la posterior evaluación.

Con respecto a la evaluación multifocal de la última etapa, los autores creen que es fundamental hacerla desde diferentes perspectivas, incluyendo la de los participantes, la del servicio, la de los aprendizajes y también la de la autoevaluación. El número de las subetapas, así como el orden y el peso específico de cada una, puede variar en función de la naturaleza del proyecto, las características del grupo y la experiencia previa de los participantes.

Otra de las clasificaciones nos la ofrecen Tedesco, Hernaiz, Tapia y otros (2006), que nos hablan de itinerario para referirse a los pasos o las etapas que debería seguir un proyecto de aprendizaje-servicio que

transversalmente estaría formado por procesos de reflexión, sistematización y evaluación, como se refleja en la tabla que sigue:

Tabla 3. Etapas de un proyecto de aprendizaje-servicio.
Adaptación de Tedesco, Hernaiz, Tapia y otros (2008)

Etapas	Pasos	Procesos transversales		
Diagnóstico y planificación	1. Motivación y conceptualización		C	
	2. Diagnóstico participativo	R	O	E
	3. Diseño del proyecto	E	M	V
Ejecución	4. Alianzas institucionales y obtención de recursos	F	U	A
	5. Implementación y gestión del proyecto	L	N	L
		E	I	U
Evaluación y sistematización final	6. Evaluación, continuidad y multiplicación	X	C	A
	7. Celebración, fiesta y reconocimiento	I	A	C
		Ó	C	I
		N	I	Ó
			Ó	N
			N	

Según los autores, cada una de las etapas quedaría subdividida en diferentes fases o pasos. La reflexión se hace antes, durante y después del proyecto, y supone un trabajo individual de autoconocimiento, de desarrollo de procesos metacognitivos y de ejercicio de la autonomía, y un trabajo colectivo de relación con los demás. El seguimiento de estas etapas contribuye al proceso de evaluación y nos permite diseñar, organizar y analizar la información obtenida de acuerdo con los planes que se tenían. La evaluación de un programa o proyecto, entendida como sistema de comprobación de los objetivos que nos habíamos propuesto, permitirá corregir errores y tomar decisiones para acciones futuras.

En definitiva, como ya hemos dicho al inicio de este apartado, los proyectos de aprendizaje-servicio pueden ser muy amplios, como lo son los conocimientos que pueden llegar a aplicarse en una actividad o en un proyecto de aprendizaje-servicio. En función de la revisión efectuada, podríamos decir que las etapas fundamentales y comunes a las diferentes clasificaciones son las siguientes:

1. Detección de necesidades y diagnóstico de la realidad

En los proyectos de aprendizaje-servicio, una de las primeras particularidades a las que hay que atender es, sin duda, la necesidad de dar respuesta a demandas concretas, sentidas por la comunidad, que surjan de la lectura y el análisis de la realidad. Desde esta perspectiva, se hace ineludible la inclusión de estrategias so-

ciopedagógicas que ayuden a los participantes a detectar y definir posibles problemáticas o situaciones no satisfactorias del entorno sociocultural en las que sea susceptible intervenir y mejorarlas y que configuren propuestas socioeducativas basadas en la construcción de procesos de colectivización y de fórmulas sociales para el bien común (Miró y Molina, 2017). Así pues, la detección de necesidades es el punto de inicio del que partir para identificar y hacer un estudio preliminar para comprender el alcance de la problemática y las posibilidades de intervención para la mejora del contexto (Miró, Carrera y Molina, 2016).

De acuerdo con Puig, Gijón, Martín y otros (2011), en los proyectos de aprendizaje-servicio, el punto de partida es un diagnóstico de la realidad y de sus protagonistas, de manera que favorezca detectar los aspectos susceptibles de mejora del entorno. El diagnóstico de las necesidades supone definir el problema e implica elegir, tomar decisiones, focalizar el tema y centrarse en un objetivo determinado que servirá para centrar el trabajo con la flexibilidad necesaria para adaptarse al contexto (Fuertes, 2014a).

Un proyecto de aprendizaje-servicio debe dar respuesta a necesidades identificadas del entorno en las que el estudiante pone en juego habilidades específicas para planificar acciones, hacer su seguimiento y valorar los resultados. Cualquier análisis de la realidad e identificación de problemas perdería su potencial educativo, de sensibilidad social y de formación ciudadana si el alumnado no planificara y desarrollara algún tipo de acción como respuesta a la necesidad analizada (Luna, 2010).

Así pues, el diagnóstico nos permite identificar las necesidades reales de la comunidad o del contexto de prácticas, los recursos humanos y materiales que posibilitarán la puesta en práctica del proyecto y las oportunidades para llevar a cabo un aprendizaje significativo. No olvidemos que en un proyecto de aprendizaje-servicio deben estar presentes y estar claros los objetivos sociales y los objetivos de aprendizaje que pretendemos conseguir.

A menudo hay muchas necesidades que habrá que priorizar; por tanto, en esta primera fase, ya se realiza una evaluación inicial de las demandas para ver cuáles podrían ser satisfechas por la institución educativa. Lo más importante, en todo caso, es que los estudiantes participen en el diagnóstico, la planificación y el diseño, la ejecución y la evaluación del proyecto, aunque este sea simple, corto o acotado (Fuertes, 2014a).

2. Diseño del proyecto

El diseño del proyecto nos sirve para detallar el plan que nos permite llevarlo a cabo. Para hacerlo, hay que pensar los objetivos de aprendizaje y de servicio, fundamentar las ventajas que puede aportar la implantación del proyecto, tener claro a quién va dirigido —es decir, cuáles serán los destinatarios—, determinar actividades y asignar responsabilidades, concretar el tiempo y analizar la viabilidad que tuvo y los inconvenientes con los que nos podremos encontrar.

Es muy importante que los estudiantes participen en el proceso del diseño, ya que la implicación contribuye a mejorar su motivación. Sentirse parte del proyecto les hace adquirir un compromiso que mejorará ineludiblemente sus aprendizajes, dado que tienen que participar en la planificación de las acciones que se llevarán a cabo.

3. Ejecución del proyecto

La ejecución del proyecto es la puesta en práctica de las diferentes actuaciones planificadas. Requiere la reflexión del estudiante durante la realización del proyecto para que sea capaz de actuar y adaptarse o de cambiar, en función del desarrollo del proyecto y de las posibles situaciones problemáticas que puedan surgir.

La reflexión sobre la acción acompañará a todo el proceso, y permite conectar los objetivos curriculares y la experiencia del servicio. Posibilitará el paso de la experiencia en oportunidad real de aprendizaje.

4. Evaluación

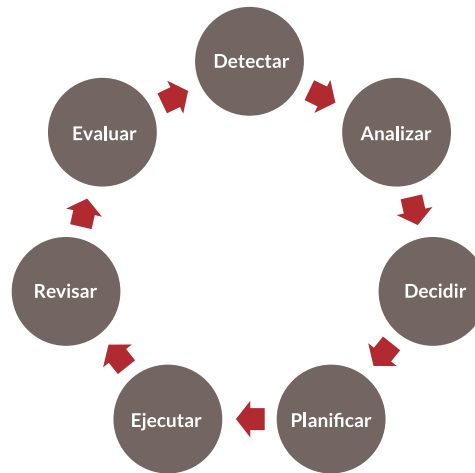
En los proyectos de aprendizaje-servicio, se pretende valorar tanto el mérito como el valor del trabajo realizado. La reflexión final y la evaluación nos permiten sacar conclusiones, evaluar la experiencia y tomar decisiones para mejorar la eficiencia, la eficacia, la efectividad y el valor del programa. Incluye, como ya hemos dicho, tres niveles: evaluación de la repercusión en la formación personal y social de los estudiantes, evaluación de los aprendizajes adquiridos y evaluación del servicio prestado. Aunque la situamos al final de proceso, no podemos olvidar que se lleva a cabo ya como evaluación inicial al hacer el diagnóstico de las necesidades, y como evaluación formativa durante la ejecución del proyecto, momento en el que los participantes reflexionan y recogen datos.

Así, tenemos que procurar la doble perspectiva de evaluar: por un lado, la calidad del servicio, tanto por parte de los estudiantes como por parte de los centros y de las instituciones de prácticas, y, por otro lado, la calidad del aprendizaje adquirido en cuanto a contenidos disciplinares, habilidades y actitudes puestas de manifiesto durante el desarrollo del proyecto. El éxito de un proyecto de aprendizaje-servicio, en parte, puede medirse en función de las posibilidades que se han abierto para repetirlo y mejorarlo. El último paso de un proyecto debe ser la evaluación del desarrollo y de los resultados, que se recomienda hacer de una manera sencilla y corta, pero implicando a quienes han participado en el proyecto.

El impacto de la implantación de un proyecto produce efectos no solo en los actores implicados, sino también en las instituciones que colaboran en el proyecto. Por un lado, la institución educativa se abre al exterior y queda ligada e insertada en su entorno, adquiere más credibilidad al responder cooperativamente a necesidades reales y es reconocida en el conjunto del tejido asociativo y cívico. Por otra parte, las entidades vinculadas al proyecto dan a conocer su labor más allá de su círculo de acción y quedan voluntariamente implicadas en la iniciativa desde una relación de horizontalidad (Bosch y Batlle, 2006).

El proceso seguido se resume en una secuencia de intervención adaptada de Fernández-García y Ponce de León (2006):

Figura 1. Secuencia de un proyecto de aprendizaje-servicio (Fuertes, 2014a)



El esquema del proyecto nos ayudará a detallar el plan de acción. Para poder concretar tanto el diagnóstico como el diseño del proyecto y focalizar el tema, se aconseja seguir en cada proyecto el esquema que recogemos en la siguiente tabla:

Tabla 4. Esquema general de los proyectos de aprendizaje-servicio (Fuertes, 2014a).
Adaptación de Ander-Egg e Idáñez (2005)

Diagnóstico de las necesidades del contexto	
Planificación	
¿Qué?	Naturaleza y descripción del proyecto
¿Por qué?	Origen, fundamentación o justificación
¿Para qué?	Objetivos y propósitos
¿Dónde?	Localización física
¿Cómo?	Actividades, tareas y métodos
¿Cuándo?	Cronograma
¿A quién?	Destinatarios/beneficiarios
¿Quiénes?	Recursos humanos
¿Con qué recursos?	Recursos materiales

Una vez definidas las variables anteriores, se planifican las actuaciones o actividades que se llevarán a cabo de acuerdo con lo definido en la tabla anterior y se ejecutan en el contexto real. Así pues, para llevar a cabo el proyecto, consideramos los siguientes tres momentos:

Tabla 5. Resumen de los diferentes momentos de un proyecto de aprendizaje-servicio
(Fuertes, 2014a)

ANTES	<p>Detección de necesidades. Seleccionar las que puedan ser cubiertas por los estudiantes de acuerdo con los estudios que están cursando (evaluación inicial).</p> <p>Conectar la acción que se llevará a cabo con los contenidos curriculares (relacionar teoría con práctica). Planificar la acción en colaboración.</p> <p>Al planificar la acción y las tareas, tendremos preparado un espacio para la improvisación pensando en situaciones que no habíamos previsto que ocurrieran y que pueden hacernos replantear objetivos, contenidos y metodologías.</p>
DURANTE	<p>Reflexionar sobre la acción o acciones que se están llevando a cabo (evaluación formativa).</p>
DESPUÉS	<p>Reflexionar sobre el proceso. Evaluación sumadora multifocal en tres aspectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Del impacto en la formación personal, afectiva y en valores de los estudiantes; - los aprendizajes adquiridos; - del servicio prestado.

6. Testigos: las voces de los participantes

Tener en cuenta las voces de los participantes en los proyectos de aprendizaje-servicio significa escuchar, comprender y aprender, de una manera compartida, todo lo que la experiencia nos ofrece. El profesorado a menudo asume en los procesos de aprendizaje un papel preponderante que no es sencillo de abandonar en pro de otorgar el protagonismo a los demás participantes. Ante este reto, surge el interés por conocer la perspectiva de los estudiantes, de las entidades y del profesorado que participan en los proyectos de aprendizaje-servicio y que, colaborativamente, son sus protagonistas.

¿Cómo podemos profundizar en la comprensión de los elementos participativos que aportan sentido y valor a los proyectos de aprendizaje-servicio, a partir de la voz de sus protagonistas?

¿Los testimonios son un aspecto clave del desarrollo y la evaluación de los proyectos?

En este apartado se profundiza en los puntos de vista de los participantes (estudiantes, entidades y profesorado) a partir de diversas experiencias en proyectos de aprendizaje-servicio, y se reproducen sus voces.

El interés de los estudiantes en participar en los proyectos de aprendizaje-servicio está vinculado a la motivación para contextualizar su aprendizaje en el mundo real y añadir un valor social a su formación. Entre los aspectos más concretos que manifiestan como motivador de la participación, cabe destacar la autonomía en el aprendizaje. La posibilidad de participar activamente durante las distintas fases de los proyectos y de tener la capacidad de dirigir el propio aprendizaje es un aspecto que contribuye a adquirir un mayor compromiso durante todo el proceso. La experiencia de contribuir desde el primer momento a desarrollar los proyectos otorga un sentido de responsabilidad y al mismo tiempo de motivación.

Nosotros somos los que dirigimos lo que aprendemos; claro que nos ayudan los profesores, pero no podemos llegar a una tutoría sin haberla preparado, ni visitar el centro sin saber qué preguntar, ni el día de la intervención sin haber ensayado y estar seguros de que dominamos el tema. (Estudiante)

La relación de los estudiantes con el profesorado en los proyectos de aprendizaje-servicio también varía respecto de los parámetros clásicos. Compartir un objetivo común hace que la relación entre unos y otros vaya más allá del hecho de aprender/enseñar. La planificación conjunta de un servicio a la comunidad permite establecer relaciones de interdependencia en las que todo el mundo es necesario. En este contexto, el reconocimiento por parte del profesorado es un elemento indispensable para el aprendizaje de máximo nivel o máxima intensidad, un aprendizaje que va más allá de lo meramente académico. El profesorado puede llegar a ser un modelo en aspectos difíciles de aprender, como la implicación, la responsabilidad, el trabajo en equipo, etc.

Que la profesora esté disponible en la fase de preparación y durante la realización ayuda a tener confianza y a avanzar, porque se pueden corregir los errores. (Estudiante)

Durante todo el proyecto, recibimos feedback de la profesora, y esto hace aprender más, porque motiva y se puede ir mejorando. Nos ha transmitido su implicación y entusiasmo. (Estudiante)

Nos ibas guiando y nos ibas animando... A cualquier hora contestabas... Y eso se agradece. (Estudiante)

Además del apoyo del profesorado, el estudiante también identifica como un elemento importante el reconocimiento que recibe de las entidades. Así, percibe que su intervención tiene sentido y sirve para algo, que es bien valorada por una comunidad externa a la universitaria. Además, la buena disposición de las entidades y la atención personalizada que reciben los estudiantes hacen que se sientan más seguros y acompañados en su práctica. Este aspecto puede ser muy importante en la valoración posterior que hagan los estudiantes y en su disposición a participar en proyectos futuros con entidades diferentes.

Claro, el refuerzo positivo que también ha venido verbalizado porque nos han dado las gracias, pero es que también lo hemos visto a la hora de todas las facilidades que nos han puesto. Eso ayuda mucho y hace que tengas buena disposición. (Estudiante)

Este sentimiento de apoyo está reforzado por el hecho de trabajar en colaboración con otros compañeros. Así, los estudiantes desarrollan la competencia del trabajo en equipo, ven las dificultades que conlleva y valoran sus aspectos positivos a partir de la propia experiencia. Competencias transversales, como la creatividad, la responsabilidad ética, el trabajo en equipo, a menudo son complicadas de desarrollar en contextos no reales, y, en este sentido, los proyectos de aprendizaje-servicio pueden facilitar su dominio.

Yo creo que primero entre nosotros, o sea el refuerzo que nos hemos dado como grupo ha sido muy positivo, porque siempre ha sido una actitud de ayuda, nunca de suplir, y todos hemos estado al lado de los demás y a ver qué necesitaban, pues yo te ayudo y tú me ayudas. (Estudiante)

Hemos podido elaborar materiales y realizar actividades más creativas. (Estudiante)

Un elemento importante en los proyectos de aprendizaje-servicio es el aprendizaje reflexivo, la conciencia que toma el estudiante de cómo es su proceso de adquisición de competencias. Esta conciencia lo dota de una capacidad crítica que no obtiene con otras metodologías de enseñanza y que lo prepara para futuros aprendizajes.

Y creo que las actividades de reflexión también nos han servido para aprender cómo eres tú y cuál es tu modo de aprender y de explicar a los demás las cosas. (Estudiante)

El hecho de aprender para enseñar a los demás nos ayuda a conseguir un nivel de conocimientos muy elevado: reflexionamos sobre todo, ya que tenemos la responsabilidad de transmitir la información adecuadamente. (Estudiante)

Este proceso autorreflexivo, de crecimiento personal y profesional, deriva también en un sentimiento de autorrealización en el estudiante. La vivencia del proceso de participación en los diversos proyectos, cuando es reflexiva, sea individual o compartidamente, genera la sensación de estar haciendo un aprendizaje de calidad. Se percibe la diferencia respecto de otras maneras de aprender, y eso conlleva una autovaloración más positiva, una autopercepción de más capacidad y, en consecuencia, de buena autoestima.

Nos sentimos muy realizadas con esta experiencia por muchos motivos: hemos integrado mejor los conocimientos referentes al taller y que se corresponden con nuestra disciplina; hemos desarrollado habilidades comunicativas y docentes, muy importantes en el marco de la educación para la salud; hemos mejorado nuestras capacidades de investigación bibliográfica y sobre las bases de datos; hemos mejorado nuestra capacidad de trabajar en equipo; hemos ganado seguridad, confianza y criterio. (Estudiante)

Otro de los elementos clave del aprendizaje-servicio es aprender haciendo; es decir, la importancia de la práctica en el proceso de aprendizaje. El trabajo con la comunidad se convierte en un elemento de acción que estimula que se pongan en marcha muchas capacidades cognitivas y emocionales que contribuyen a adquirir competencias específicas. Además, enlazando con la idea de la reflexión antes mencionada, si esta se hace sobre la propia práctica, permite que el aprendizaje sea más profundo y significativo.

Son unas técnicas que no hubiéramos podido aprender sin practicarlas, y gracias a eso lo hemos podido probar y aprender. Y no solo hacer un trabajo teórico e ir a clase, presentarlo y decir: «ya he terminado», sino hacer un proyecto, sentírtelo tuyo y, una vez te lo has sentido tuyo, todo es más fácil. (Estudiante)

Este sistema de hacer intervenciones reales al mismo tiempo que aprendemos la teoría en la universidad nos hace vivir experiencias provechosas para nuestro futuro desarrollo de la profesión. (Estudiante)

Este aprendizaje práctico y significativo de implicación con la comunidad hace que los estudiantes se sientan interpelados en aspectos personales y sociales que pueden configurar una nueva visión de sí mismos, de sus capacidades y de nuevas alternativas profesionales que incorporan la responsabilidad social y ética.

Gracias a este trabajo, es como si hubiera visto otra vertiente de la enfermería. No sé, durante la carrera es como si te centraras mucho en la parte más asistencial, y yo me he dado cuenta de que lo que más me gusta es la educación para la salud, porque eso tiene un impacto social. Te das cuenta de que realizas una actividad relevante para la sociedad. (Estudiante)

Iba buscando aquello a lo que quería llegar como educadora social. En ese momento no te das cuenta, pero cuando después te detienes y llegas a casa y dices: «¡Ostras!, han pasado muchas cosas», muchas dudas que a mí se me generaban, muchos sentimientos, a veces angustias, cuando estás haciendo prácticas... Creo que te permite profundizar, o sea, te permite buscar un poco e ir un paso más allá. (Estudiante)

Por último, los estudiantes que participan en este tipo de proyectos tienen una percepción más satisfactoria de la universidad: valoran muy positivamente la formación práctica y, sobre todo, la formación en contextos reales. Las experiencias de este tipo hacen que también den más importancia a la formación académica teórica, ya que ven el significado de lo que se trabaja en el aula. En este sentido, hacen una valoración más positiva de la universidad.

La facultad también nos ha abierto mucho las puertas de los sitios para poder hacerlo todo. Además, ha estado muy bien complementar la formación más de aula, de estudio, con la participación más activa sobre situaciones reales; te ayuda a comprender muchas cosas a las que antes no encontrabas sentido. (Estudiante)

Yo os agradezco que saquéis adelante proyectos como este. Nos gustaría que otras asignaturas lo pusieran en marcha y nos permitieran trabajar y aprender en situaciones reales. (Estudiante)

Respecto de las entidades que participan en proyectos de aprendizaje-servicio se ven motivadas por aspectos muy diversos, entre los que cabe destacar la oportunidad de dar respuesta a necesidades no cubiertas y el interés por trabajar junto con la universidad. La implicación a menudo está vinculada al sentido que para estas entidades tenga la función educadora del servicio, además del servicio en sí mismo. Sentirse partícipes de la formación de los jóvenes futuros profesionales contribuye a que el centro ponga en marcha estrategias organizativas que favorezcan los proyectos.

Nos parece importante ayudar a formar a los jóvenes. A veces se cuenta poco con el hecho de que es muy importante. Nosotros intentamos ayudar y facilitar todo lo que podemos. (Responsable de entidad)

Para algunas entidades, los estudiantes de cursos superiores tienen las competencias adecuadas y ofrecen la confianza suficiente para participar formando equipos de apoyo ad hoc y llevar a cabo actividades que serían difíciles de desarrollar sin su participación.

Considero que podría ser una oportunidad para plantearnos algunas intervenciones con la comunidad. Tenemos identificadas algunas necesidades que podrían canalizarse por medio de estos proyectos. (Responsable de entidad)

Las entidades pueden entender la colaboración en la formación de los estudiantes universitarios como una vía de mejora de la propia organización; pueden considerarlo una oportunidad que estimula y motiva la movilización de los recursos propios y proporciona un valor añadido al centro. Por un lado, ofrece un servicio que no se daba y que complementa o mejora a los de la entidad, al tiempo que disfruta del prestigio que tiene la institución universitaria.

Para nosotros es una buena oportunidad de participar con la universidad en proyectos comunes. Esto nos estimula y es un valor añadido a la formación en nuestro centro. Nuestros estudiantes aprenden de los estudiantes universitarios y estos son un ejemplo. Ven que en breve pueden estar como ellos, en la universidad. Es un buen referente para los estudiantes de bachillerato que desean estudiar un grado en el ámbito de la salud. Para las familias también es importante que en nuestro centro se ofrezcan recursos como este. (Responsable de entidad)

Por otra parte, los mismos proyectos de aprendizaje-servicio pueden servir de nexo entre diferentes entidades, y estas pueden encontrar puntos de sinergia que les permitan colaboraciones futuras.

En la reunión con los representantes de las entidades vinculadas al proyecto, de repente, estos empezaron a hablar entre ellos y se estableció una colaboración entre dos de las entidades: una de ellas buscaba una entidad en la que alumnos de bachillerato hicieran un trabajo de investigación sobre sostenibilidad social y la otra tenía un proyecto que quería sacar adelante sobre recuperación histórica del barrio. ¡No nos lo creíamos! Era una idea que teníamos en el pensamiento, que habíamos escrito en el proyecto, «que se establezcan sinergias entre entidades», y vimos que se hacía realidad sin buscarlo. (Responsable de entidad)

En relación con el profesorado, la idea de incorporar el aprendizaje-servicio a la actividad docente universitaria surge a menudo del propio profesorado. Las motivaciones pueden ser diversas, pero en todos los casos hay unos determinados puntos en común que se van repitiendo, que se interrelacionan y que constituyen los elementos básicos del propio proceso: la necesidad de innovar en la actividad docente, dotándola de un carácter práctico y de contacto con las necesidades reales de la sociedad; la voluntad de compromiso cívico y de ofrecer un retorno útil a la sociedad, con la implicación de los estudiantes; la intención de mantener una relación más estrecha con el «mundo exterior» a la universidad que permita una relación recíproca de mejora.

La integración de estos aspectos hace del aprendizaje-servicio una manera de entender la práctica educativa universitaria. La interacción entre la docencia y la realidad social más cercana permite al profesorado tomar conciencia de esta realidad y de su capacidad para mejorarla.

Participé en el proyecto porque consideraba que integrar la formación en el servicio a la comunidad era una buena oportunidad para que los estudiantes aumentaran sus opciones de aprender a cuidar de la comunidad y promover la salud, combinando el aprendizaje, la acción y el compromiso cívico con la comunidad. (Docente de universidad)

El aprendizaje-servicio le da un plus a la asignatura clarísimo; da sentido a la teoría: lo que hemos trabajado, poco o mucho, los estudiantes lo utilizan, es una ganancia indiscutible para la asignatura, e igualmente para la sociedad. (Docente de universidad)

Los proyectos de aprendizaje-servicio posibilitan trabajar juntos, codo con codo, con los estudiantes, lo que otorga un componente más personal a la relación educativa y facilita la adquisición de la identidad profesional.

La relación con el estudiante cambia: te ven más cercano y, al mismo tiempo, como un modelo profesional, un modelo que seguir, con una parte de activismo social que en algunas profesiones es muy necesario. (Docente de universidad)

Hablamos mucho de la necesidad de educar ciudadanos y no únicamente profesionales y el aprendizaje-servicio es una oportunidad magnífica de hacerlo. (Docente de universidad)

Otro aspecto que destaca el profesorado es el hecho de poder compartir los proyectos con otros compañeros que tienen las mismas motivaciones, lo que establece sinergias en el ámbito docente.

La presentación de la asignatura a los estudiantes supuso un momento lleno de emoción al ver su reacción, pero lo mejor fue poder compartirlo con compañeras con las que siento una gran complicidad y que entendían perfectamente lo que me estaba pasando porque sentían lo mismo. (Docente de universidad)

El profesorado que participa en proyectos de aprendizaje-servicio considera que el retorno de la universidad a la sociedad se reduce a menudo al ámbito de la investigación, con la investigación aplicada o la generación de patentes. El aprendizaje-servicio hace que se pueda llevar a cabo este retorno desde la docencia y, al mismo tiempo, una acción cívica y social para con la ciudadanía que conecta con las necesidades reales de la sociedad. Además, permite la implicación de los estudiantes en todo el proceso, lo cual hace que se involucren en la sociedad que los rodea y, por tanto, favorece su formación como ciudadanos. Todos estos aspectos dan un sentido a la profesión.

Por otra parte, una de las fases con gran valor formativo fue el momento en el que nos reunimos con los responsables de las entidades. Este aspecto tiene, en mi opinión, un gran valor educativo, al ubicar a los estudiantes en un contexto real en el que tienen autonomía y lideran la acción. Se convierte, así, en un elemento diferenciador respecto de las prácticas curriculares. (Docente de universidad)

Lo vinculo profesionalmente a la implicación real, con el alto compromiso que los estudiantes acaban teniendo con las personas con las que realizan el servicio. Estos aspectos son difíciles de aprender de otras maneras, y el aprendizaje-servicio lo hace posible. (Docente de universidad)

Este contacto con la comunidad permite al mismo tiempo una mejora de la labor docente, ya que aporta experiencias reales que complementan la teoría y se ve la aplicabilidad de algunos procedimientos que se explican en la clase y los resultados que ofrecen realmente.

Hay aspectos que antes explicaba en clase con toda naturalidad y como si fueran verdades absolutas que, desde que tuve el contacto con las entidades, matizo mucho más y siempre intento poner en el contexto adecuado. (Docente de universidad)

((Como conclusión, teniendo en cuenta algunas experiencias, se puede considerar que contar con el testimonio de los participantes permite entender y aprender, desde sus propias voces, aspectos clave de los proyectos de aprendizaje-servicio. La visión global de lo que ocurre, de quién participa y de cómo se desarrollan los procesos de aprendizaje y de servicio ofrece la oportunidad de comprender el valor y el sentido del aprendizaje-servicio. Asimismo, facilita la evaluación y el cambio para mejorarlos.

7. Para saber más

A continuación se muestran las direcciones electrónicas de algunos organismos, asociaciones y revistas que ofrecen diferentes recursos, sea para poner en marcha un proyecto de aprendizaje-servicio, para institucionalizar el aprendizaje-servicio en la universidad, para crear alianzas institucionales o para otras necesidades.

Tabla 6. **Para saber más**

Campus Compact	http://compact.org/initiatives/service-learning
	Coalición nacional de Estados Unidos formada por más de 1.100 <i>colleges</i> y universidades (públicas y privadas). Dispone de diferentes materiales en línea para iniciarse en la temática y para un nivel más avanzado en la materia.
Centro Latinoamericano de Aprendizaje-servicio Solidario (CLAYSS)	http://www.clayss.org
	Asociación argentina cuyo objetivo es desarrollar el aprendizaje-servicio en todos los niveles educativos. Contiene varios materiales de interés.
National Service Learning Clearinghouse	https://gsn.nylc.org/clearinghouse
	Biblioteca principal de recursos de aprendizaje-servicio de Estados Unidos. Ofrece recursos en línea para todos los niveles educativos.
The Taillores Network	http://talloiresnetwork.tufts.edu
	Asociación internacional de instituciones comprometidas en fortalecer el rol cívico y la responsabilidad social de la educación superior. Ofrece bibliografía interesante sobre la materia.

<p><i>Journal of Higher Education Outreach and Engagement</i></p>	<p>http://openjournals.libs.uga.edu/index.php/jheoe</p> <p>Revista académica centrada en la teoría y la práctica relacionadas con todas las formas de divulgación y de compromiso entre las instituciones de educación superior y las comunidades. Esto incluye describir innovaciones, examinar críticamente problemas emergentes, tendencias, retos y oportunidades, e informar sobre estudios de impacto en las áreas de servicio público, divulgación, participación, extensión, investigación comprometida, investigación comunitaria, investigación participativa comunitaria, investigación-acción, aprendizaje-servicio y servicio comunitario.</p>
<p><i>The International Journal of Research on Service-Learning and Community Engagement</i></p>	<p>https://journals.sfu.ca/iarslce/iarslce/index.php/journal/index</p> <p>Revista científica destinada a publicar investigaciones centradas en aprendizaje-servicio, el compromiso con la comunidad y la promoción de la ciudadanía mediante la educación.</p>
<p><i>Revista Iberoamericana de Aprendizaje-servicio</i></p>	<p>http://revistes.ub.edu/index.php/RIDAS/index</p> <p>Revista científica de la Red Iberoamericana de Aprendizaje-servicio y de la Red Universitaria Española de Aprendizaje-Servicio. Publica artículos relacionados con el ámbito de la solidaridad, la ciudadanía y la educación, y tiene como eje la concreción del aprendizaje-servicio en diferentes ámbitos y etapas educativos. Los artículos pueden tener el formato de reflexiones teóricas, conceptuales e históricas; artículos sobre investigaciones; buenas prácticas analizadas, estudios de caso; revisiones bibliográficas o experiencias cortas, y testimonios.</p>

Referencias bibliográficas

ANDER-EGG, E.; IDÁNEZ, A.; JOSÉ, M. (2005). *Cómo elaborar un proyecto: guía para diseñar proyectos culturales y sociales*. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas.

BOSCH, C.; BATLLE, R. (2006). *Proyectos para mejorar la ciudadanía*. Cuadernos de Pedagogía, 357, p. 64-68.

EDO, M.; BLANCH, S. (2016). *El patio de los deseos. Un proyecto de Aprendizaje-Servicio*. Disponible a http://gent.uab.cat/mequeedo/sites/gent.uab.cat/mequeedo/files/El-patio-de-los-deseos%20Edo_Blanch.pdf.

FERNÁNDEZ-GARCÍA, T.; PONCE DE LEÓN, L. (2006). *EL proceso de intervención en el Trabajo Social con casos: una enseñanza teórica-práctica para las Escuelas de Trabajo Social*. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 1, p. 371-393.

FUERTES, M. T. (2014a). *Modelo de sistematización en los proyectos sociales de ApS (UIC)*. *Historia y Comunicación Social*, 19, p. 175-186.

FUERTES, M. T. (2014b). *El ApS en el Practicum de la formación inicial del profesorado. Estrategia para la adquisición de competencias genéricas claves para la formación y el desempeño profesional*. Saarbrücken: Publicia.

HERNÁNDEZ ESCOLANO, C.; FIGUERAS-MAZ, M. (2016). «El Aprendizaje-servicio como estrategia de innovación social en la UPF: la perspectiva del profesorado». *Educación y Diversidad*, 10(2), p. 87-100.

LUNA, E. (2010). *Del centro educativo a la comunidad: un programa de aprendizaje-servicio para el desarrollo de ciudadanía activa*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona. Disponible a: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/42480>.

MARTÍNEZ, M. (2018). *Aprendizaje-servicio y responsabilidad social de las universidades*. Barcelona: Octaedro/ICE.

MARTÍN, X. I PUIG, J. M. (2017). *Aprendizaje-servicio: conceptualización y elementos básicos*. En Rubio, L. y Escofet, A. (coords.). *Aprendizaje-servicio (ApS): claves para su desarrollo en la universidad*. Barcelona: Octaedro, ICE-UB.

MIRÓ, D.; CARRERA, X.; MOLINA, F. (2016). "El paseo a la deriva o paseo narrado" como herramienta pedagógica en la detección de necesidades del contexto en un proyecto de Aprendizaje-servicio y transferencia tecnológica participativa en la Formación Inicial de Maestros. En Santos, M. A., Sotelino, A., Lorenzo, M. (ed). *Actas del VII Congreso Nacional y II Internacional de Aprendizaje-Servicio Universitario*, p. 573-580. Santiago de Compostela: Publicaciones Campus Vida.

MIRÓ-MIRÓ, D.; MOLINA-LUQUE, F. (2017). «Aprendizaje-servicio (ApS): educación, desarrollo comunitario y calidad de vida». En Molina-Luque, F. y Gea-Sánchez, M. (coord). *Educación, salud y calidad de vida. Nuevas perspectivas interdisciplinarias e interculturales*, pp.137-149. Barcelona: Editorial Graó.

MORÍN FRAILE, V.; SANCHO, R.; GALIMANY, J.; GUIX, E.M.; ESTRADA, J.M.; VÁZQUEZ, M.; RUBIO, L.; ESCOFET, A. (2017) . Service learnig and health education: Innovation in nursing education. *Procedia Soc Behav Sci*, 237, 956-961.

OECD (2017). *The OECD Handbook for Innovative Learning Environments..* París: OECD, «*Educational Research and Innovation*». Disponible a <https://doi.org/10.1787/9789264277274-en>.

PUIG, J. M.; BATLLE, R.; BOSCH, C.; PALOS, J. (2006). *Aprentatge servei i educar per a la ciutadania*. Barcelona: Graó.

PUIG, J. M.; GIJÓN, M.; MARTÍN, X.; RUBIO, L. (2011). «Aprendizaje-servicio y Educación para la Ciudadanía». *Revista de Educación*, número extraordinari 2011, p. 45-67.

PUIG, J. M.; MARTÍN, X.; BATLLE, R. (2008). *Com començar una experiència d'aprenentatge-servei*. Barcelona: Centre promotor d'ApS en Catalunya. Disponible a http://www.aprenentatgeservei.org/intra/aps/documents/Guia_com_comencar_REVISADA.pdf

SANTOS, M. A.; SOTELINO, A.; LORENZO, M. (ed). *Actas del VII Congreso Nacional y II Internacional de Aprendizaje-Servicio Universitario*. Santiago de Compostela: Publicaciones Campus Vida.

RUBIO, L. Y ESCOFET, A. (COORDS.). *Aprendizaje-servicio (ApS): claves para su desarrollo en la universidad*. Barcelona: Octaedro, ICE-UB.

TEDESCO, J. C.; HERNÁIZ, I.; TAPIA, M. N.; RIAL, S. (2008). *Educación solidaria. Itinerario y herramientas para desarrollar un proyecto de aprendizaje-servicio*. Buenos Aires: EUDEBA.

UNIVERSITAT DE LLEIDA (2017). *La metodologia ApS aplicada a la realització dels TFG en l'àmbit de la FDET*. Disponible a <http://bonespractiques.acup.cat/ca/casos/metodologies-innovadores/aprenentatge-servei/metodologia-aps-tfg-fdet>.